

EL RENEGADO DE ANTONIO ABAD

Víctor M. Pérez Benítez

Vivir es ver volver, nos decía el maestro Azorín. Antonio Abad vuelve siempre a su paisaje de la infancia, Marruecos; le invade la *nostalgia*, palabra cuyas raíces se encuentran en las palabras griegas *nostos* (la vuelta, el regreso de los guerreros tras la guerra de Troya) y *algos* (-algia, dolor), es decir, *el dolor del regreso*; está en sus obras *La mudanza*, *Qebdani* o esta última *El renegado*.

Es ese sentimiento de alegría y a la vez de tristeza lo que le lleva, cada vez con más edad, a un tiempo perdido y añorado.

Dalmiro Cuesta pertenece a una de las familias que se ve obligada, tras la independencia de Marruecos, a refugiarse en Melilla. Vive una vida de pobreza en uno de los barrios más deplorables de la ciudad. Tras un hecho luctuoso, el destino le empuja a huir cruzando la frontera. El Rif se convertirá desde ese momento, en su nueva vida.

La obra de Antonio Abad, está impregnada de compromiso, su literatura te hace conocer los paisajes del norte de Marruecos así como los paisajes interiores de personajes como Ismail (anteriormente Dalmiro), Farid, Izem o Nudia, de la que queda enamorado. El escritor melillense dibuja con precisión sus luces y sombras, donde siempre laten las emociones.

A través de sus historias, llenas de duras realidades y luminosas transparencias, te adentras a un territorio desconocido, lleno de aventuras y de verdad, de acontecimientos personales adoptados por los personajes sin conocimiento de lo que supone y los peligros que encierra cada decisión. Como bien dice Dalmiro (después Ismail):

“Entiendo que la vida, para bien o para mal, no la comporta solo el azar, sino también, y algo de responsabilidad tenemos en ello, la determinación que tomamos un día y que marcó nuestro futuro”.



La manera de plasmar cada momento de la novela, te hace evocar, (y eso es complicado para un escritor) conseguir que el lector lea con *los ojos de la mente*, y como decía Stevenson, no es nada fácil.

Antonio Abad tiene la capacidad de situar un relieve con planos distintos: social, histórico y personal, y lo hace de una manera coherente:

Desde el punto de vista social, alienta el compromiso de luchar contra la injusticia y por la igual dignidad humana ; desde el histórico, te hace conocer las sombras de la Historia, los episodios ocultos, en este caso, la cruel represión de Marruecos sobre los rifeños y la barbarie perpetrada por Muley Hassan (después rey Hassan II) y el general Ukfir con el lanzamiento indiscriminado a finales de los años cincuenta de bombas de racimo, napalm y fósforo blanco, material químico altamente destructivo, sobre el Rif; y desde el punto de vista personal e íntimo, el convencimiento del amor como motor y clave de salvación para el cuerpo y el alma.

Todo lo que escribe Antonio Abad son cosas que conoce, de su experiencia y su vida. Todo surge lo que se podría denominar la memoria acumulativa, así nos dice en *El renegado*:

“Sé que el tiempo nos traiciona la memoria y que las cosas que han sucedido se ensombrecen. Todo se precipita y se deshace en ese abismo que son nuestros recuerdos. Cuánta dificultad, a veces, para que vuelvan hasta nosotros con la claridad suficiente y sin engaño posible; aunque puede que haya pequeños resquicios, rendijas acaso por donde penetrar más allá del olvido”

Porque en las sombras de la memoria siempre queda la luz.

El renegado es una novela que nos conmueve, nos hace entender cosas y descubrirnos otras, y eso lo hace con sólida elegancia, con frescura y, sobre todo, con verdad; es ahí donde late la historia, en la reconstrucción de las ruinas y la desolación, en el recuerdo amargo de lo perdido, es donde Antonio Abad nos muestra el inmenso valor de las pérdidas y la necesidad de lucha por el ahora.

5 de diciembre de 2021